

Cultura

'La Otra Conquista', recreación histórica con el corazón sangriento

Salvador Carrasco, el director de cine mexicano es un hombre joven con cierto aire nostálgico... hasta que comienza a conversar de su proyecto más reciente, su primer largometraje, "La Otra Conquista". En ese momento se convierte en un ambicioso director de cine e historiador que no se cansa de conversar apasionadamente sobre su obra, visión, temática y los beneficios del hacer cine con los Domingos. El tenor Plácido Domingo es el productor asociado de su película y su hijo, Alvaro Domingo, es el productor.

El pasado martes 14 de septiembre "La Otra Conquista" abrió el Festival Latinoamericano de Cine, que se prolongará hasta el 26 de septiembre próximo en el Kennedy Center, en el cual participan 15 países de Latinoamérica con 27 producciones cinematográficas.

La historia de "La Otra Conquista", escrita también por Carrasco, es su propia versión de los eventos que pueden haber ocurrido durante el periodo de la conquista española de México en el siglo XXVI. La historia comienza un año después del arribo a México del conquistador español, Hernán Cortés y hace énfasis en la masacre que en nombre de Dios se llevó a cabo en las más sagradas tierras del Imperio Azteca. El único sobreviviente de la masacre es un hijo ilegítimo del emperador azteca Moctezuma, Topiltzin (Damian Delgado), quien sobrevive la masacre enterrándose bajo una montaña de cuerpos.

Representando el nuevo orden de cosas está el fraile español, Diego (José Carlos Rodríguez) cuya misión, según él la entiende, es convertir a estos nativos y salvajes seres en gente civilizada y cristiana reemplazando la fidelidad y devoción a los sacrificios y figuras paganas con la Virgen María. Cuando Topiltzin es capturado por las tropas españolas y presentado ante Cortés (Iñaki Aierra), éste pone la conversión del indio en las manos del Fraile Diego. Lo que se desarrolla entre ambos hombres es una fuerte e íntima lucha, donde Topiltzin se obstina en preservar sus creencias mientras que Diego insiste en inculcar al indio sus creencias católicas.

Bellamente filmada, está claro que Carrasco y su equipo de producción no escatimaron el mínimo centavo para llevar a cabo

este sueño de presentar su propia versión en el marco histórico social del periodo de la conquista. En ésta, su primera intervención en largometrajes, se ve claramente que Carrasco tiene dotes para relatar historias y un talento innato para evocar una cierta atmósfera que permea la cinta como una bruma mágica. El proyecto es ambicioso y el producto final es totalmente impactante y hasta deslumbrante.

No hay nada tentativo sobre Salvador Carrasco y esto se refleja perfectamente en su obra, la cual el

describe como "sincera y transparente".

"Esta es una historia sobre los orígenes de México, que en muchas formas también representa los orígenes del pueblo hispano. Esta cinta no pretende ser una versión oficial de la historia, sólo queremos dar un punto de vista, algo que queremos decir con nuestro corazón y con mucha sinceridad y que resuena

hondamente en nuestros países aún hoy en día".

Según el propio Carrasco, "La Otra Conquista" enfoca en la historia de Topiltzin y su lucha por preservar sus tradiciones y creencias a pesar de todas las pérdidas y adversidades que trajo la conquista española al pueblo

azteca. "Topiltzin se convierte en un huérfano cultural — ya que

pierde a su madre biológica, su lengua nativa y sus tradiciones. El mensaje de la historia es que cuando lo pierdes todo, siempre queda algo dentro de ti,

probablemente lo que se conoce como el espíritu humano, que te mantiene a flote y te ayuda a hacer frente a las peores adversidades", dice el joven cineasta.

Carrasco es un hombre con inquietudes intelectuales muy profundas sobre la historia de México y admite que escogió este periodo del siglo XXVI porque siente la necesi-

dad de examinarlo y comprender lo que pasó.

"El 13 de agosto del 1521 cae el Imperio Azteca y en el año 1531 aparece la Virgen de la Guadalupe. Siempre me ha inquietado lo que pasó en ese lapso, después de todo una civilización tan avanzada y sofisticada como la azteca no desaparece de la noche a la mañana. Esas tradiciones no se evaporan, así que ciertamente tiene que haber prestado una resistencia cultural feroz al proceso de la conquista y estoy seguro que tuvieron que haber muchos que, como Topiltzin, encontraron ingeniosas maneras de expresarse y mantener sus creencias."

Según Carrasco, el personaje principal, Topiltzin, logra hacer su propia conquista de las imágenes y se identifica con la Virgen María, la absorbe y tiene la impresión de que fue eso lo que sucedió en México. "Tenemos allá una virgen indígena, la Virgen de la Guadalupe, quien es nuestro símbolo mayor.

Así que se puede hacer la pregunta de quién conquistó a quién, sobre todo si tenemos a esta virgen indígena con la cual nos identificamos de una manera horizontal —no vertical y solemne—, sino en una relación amistosa, abierta donde la llamamos 'mi niña', 'mi amiga', 'mi confidente'.

Está claro que Carrasco ha dedicado mucho tiempo a pensar sobre este delicado tema y muchos años de su vida a la producción de esta cinta, lo cual ciertamente le pudo haber tomado mucho más tiempo sino es por el apoyo total de los Domingos.

Carrasco conoce a Alvaro Domingo desde sus días de estudiante en New York University.

Carrasco me confiesa que ambos, él como mexicano y Domingo (hijo) como español, querían relatar esta historia, lo cual ha sido un plan muy efectivo para ambos, ya que juntos han logrado hacer realidad un mágico sueño de filmar una película de ficción histórica sobre la historia de México.

De hecho, la cinta ha sido recibida calurosamente en México, donde el público la hizo un éxito de taquilla con 2 millones de dólares en ventas.

Sobre la relación de trabajo con Plácido y Alvaro Domingo, Carrasco es firme en su convicción, "El mejor director es el que se rodea con la mejor gente y eso es lo que yo he tratado de hacer".



Dos culturas, dos conquistados, dos mundos encontrados. "La otra conquista", producción del cineasta mexicano Salvador Carrasco que abrió el Festival Latinoamericano de Cine en el Kennedy Center. Aquí, Tecuichpo (Elpidia Carrillo) y Hernán Cortés (Iñaki Aierra).

Por Jonica Fuentes
Especial para El Tiempo latino

ANDREA SANDERSON